

LA PROVIDENCIA.

(IMITACIÓN DEL ITALIANO.)

Feliz la joven madre ve amorosa
 A sus hijos jugar en su regazo,
 Y uniéndolos su amor con dulce lazo
 A uno estrecha en su seno cariñosa,

Al otro le dá un beso, y cuidadosa
 Al tercero sostiene con su brazo;
 Castiga al otro al fin, le dá un abrazo,
 Y los bendice á todos venturosa.

La Providencia así, madre bendita,
 A un hombre dá dolor, y á otro consuela,
 Y es en sus altos dones infinita.

Doquier que estamos nuestro bien anhela,
 Y aunque á veces parece que se irrita
 Siempre piadosa por nosotros vela.

1868.

A LA MEMORIA DE MI AMIGO

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

ELEGIA.

Vén, musa del dolor y los pesares,
 Vén, porque quiero suspirar contigo
 El más triste cantar de mis cantares.

Vén, musa del dolor, llora conmigo,
 Lamentemos con voz desconsolada
 La triste suerte de mi pobre amigo.

Lamentemos su muerte inesperada
 Y con esta sencilla violeta
 Adornemos su tumba abandonada.

¡Ay! pobre amigo, su existencia inquieta
 Horrible fué cual su temprana muerte;
 Nació para sufrir: era poeta.

Aunque le dió el Señor un alma fuerte,
 ¡Pobre mártir! apenas resistía
 Los duros golpes de su ingrata suerte.

No tuvo de placer un solo día,
 Su corta vida la pasó llorando
 Ausencias del amor y la alegría.

Aún me parece que lo estoy mirando,
Con oculta tristeza sonriendo,
Melancólicamente suspirando.

Pobre ave abandonada que, sintiendo
Rugir la tempestad enfurecida,
Un árbol protector buscó gimiendo.

Buscó reposo al encontrarse herida,
Y no halló ni una planta hospitalaria
En el grande desierto de la vida.

Entonces fué cuando la suerte vária
Entre sus brazos me arrojó piadosa,
Y juntó mi plegaria á su plegaria,

Y mi mano á su mano cariñosa;
Desde entonces su historia fué la mía,
Me daba pena su inquietud penosa,

Me alegraba si alegre lo veía,
Y lloraba también cuando lloraba
La negra ingratitud de su Sofía.

¡Pobre mártir! tal vez adivinaba
Lo que la suerte despiadada y fiera
De angustia y de dolor le preparaba.

Cuando iba comenzando su carrera,
La muerte vino á detener su paso,
Insensible á su queja lastimera.

Miré extinguirse su esplendor escaso,
Pobre astro solitario, en el momento
En que estaba más lejos del Ocaso.

¡Ay! la muerte insensible á su tormento,
Heló en sus ojos su postrer mirada,
Secó en sus labios su postrer aliento,

Tocó su frente, y al sentirla helada,
El rostro se cubrió con ambas manos,
De su propio furor avergonzada.

Solamente insensibles los tiranos,
Gozando en el dolor de su agonía,
Su existencia apagaron inhumanos.

¡Pobre flor solitaria, flor de un día!
¡Morir así cuando esperaba tanto,
Cuando vivir, para gozar, quería!

¡Cuando una vida de infinito encanto,
De amor, de libertad y de reposo
Comenzaba á cubrirlo con su manto!

¡Dejar la vida, cuando el sol radioso
Con nueva pompa y majestad destella
En el cielo más puro y más hermoso!

¡Morir así, cuando la vida es bella,
Cuando nos da la juventud galana
Una esperanza que gozar en ella!

¡Descender al sepulcro cuando ufana
El alma ve sus ilusiones puras;
Morir, morir en la primer mañana!

¡Cuando se hallan tan mágicas dulzuras,
Hasta en las quejas que suspira el viento
Al volar por las fértiles llanuras!

¡Cuando el alma se vuelve sentimiento,
Cuando es una armonía cada brisa
Y es cada flor que nace un pensamiento!

¡Cuando al mirarnos trémula, indecisa
La mujer, ruborosa se levanta
Para ofrecernos su primer sonrisa!

¡Ay! morir cuando todo nos encanta,
 Cuando todo acaricia los sentidos,
 Cuando todo sonríe y todo canta;

Cuando todos los goces confundidos,
 Nos hacen conocer con voz secreta
 Misterios de placer desconocidos . . . !

¡Amigo sin ventura! su alma inquieta
 Dejó la vida sin haber gozado:
 Nació para sufrir: era poeta.

Venid á mí los que le habéis amado,
 Repetid el cantar que el labio entona;
 Venid, llevemos al sepulcro helado

Donde á dormir el mundo le abandona,
 Al bardo, sus laureles y su lira,
 Al mártir de la patria, su corona.

Y tú, Patria infeliz, por quien suspira
 Mi pobre corazón, á quien la historia
 También cual mártir con respeto admira;

Bendice agradecida su alta gloria,
 Conserva siempre su memoria tierna . . .
 ¡Eterna bendición á su memoria!
 ¡A sus verdugos maldición eterna!

León, Noviembre de 1860.

FIN.

ÍNDICE.

Introducción	v	La belleza del alma. Soneto.	74
José Rosas Moreno.	xii	El invierno. Soneto.	75
Tristeza del crepúsculo.	1	A la artista mexicana Ánge- la Peralta. Soneto.	76
El instante feliz. Soneto.	6	El náufrago y la roca. So- neto.	77
Lo que es amar	7	Soneto.	78
Felicidad. Soneto	9	Soneto.	79
A Elisa	10	El suicida. Soneto.	80
La flor perdida	11	Soneto	81
Mi amor á Elisa. Soneto.	13	Soneto	82
Soneto.	14	Soneto	83
El velo de Elisa. Soneto.	15	Soneto.	84
Soneto	16	A la noche. Soneto.	85
A Amanda.	17	Soneto.	86
Anibal. Soneto	21	Soneto.	87
Siempre hermosa. Soneto.	22	El beso. Soneto.	88
Ilusión realizada. Soneto.	23	Soneto.	89
La gloria del progreso. Oda.	24	Soneto.	90
Invocación	30	El relámpago. Soneto.	91
Heraclito y Demócrito. Diá- logo	32	¿Por qué suspiro al contem- plar el cielo?	92
A la Señorita O. P.	33	Garcilaso. Soneto.	95
Soneto.	39	En la tumba de Juan Valle.	96
Soneto.	40	Un pensamiento. Soneto	100
Quejas.	41	Fantasia	101
El último pesar. Soneto.	44	Sonetos	104
Yo quisiera crear. Soneto.	45	Iturbide. Soneto.	106
Cortés en Popotla. Soneto.	46	Muerte de Motecuhzoma	107
Suplicio de Cuauhquemoc. Soneto.	47	Indiferencia. Soneto	108
Soneto.	48	Sonetos	109
Profesión de fe. A Laura.	49	Mi deseo	112
A una tórtola. Soneto.	54	Dejadme aquí llorar	113
La viuda.	55	La cortesana	114
La vuelta de la primavera.	56	Homero	115
A un bosque.	58	Alejandro	116
A unas violetas	61	La flor dormida	117
Salmo V	62	Guerrero. Soneto	118
Salmo VI	65	Soneto.	119
Salmo VII	67	La esperanza. Soneto.	120
Salmo X	70	Soneto	121
Salmo XXVII	72		